

Se admiten suscripciones para fuera de esta capital al precio de UNA PESETA el trimestre. Pago adelantado.

¡VERAN USTEDES!

Número suelto 5 céntimos. —Número atrasado 25 céntimos. —Precio para vendedores, 75 céntimos la mano de 25 ejemplares. —Anuncios, precios convencionales.

Periódico original escrito con mucha sal y muchísima intención, para dar la desazón á Cánovas y Pidal.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CASTELLÓ, 12, SEGUNDO IZQUIERDA.

AÑO I.

MADRID 8 DE FEBRERO DE 1885.

NÚM. 2.

MODIFICACIONES.

Las introducimos desde hoy en nuestro semanario, correspondiendo así al favor del público que ha agotado en tres días la gran tirada que hicimos del número 1.º

Nuestro periódico, escrito en verso, algo mejor que el que hace Cánovas, contendrá:

Sección política.

Sección anti-católica.

Sección teatral.

Sección literaria.

Destinamos la cuarta plana á anuncios, y para compensar la falta de tres columnas de lectura, rebajamos á 5 céntimos el precio de cada ejemplar.

Y...

Verán ustedes que palos vamos á atizar á Cánovas, y á Romaro, y á Pidal, y á Elduayén, y á Quesada, y á todas las sanguijuelas de nuestra querida patria.

SECCIÓN POLÍTICA.

¡SUCEOS DE VILLAVERDE!

PARODIA ESTUDIANTEL EN UN ACTO Y NUEVE CUADROS.

(Conclusión.)

CUADRO CUARTO.

Cae telón de calle.

ESCENA IX.

Aparecen los grupos de niños, entre los que se distinguen MOCEDAL, LABRA y ORTIZ.

MOC. ¡Abajo el maestro de escuela! (Dirigiéndose á unos y otros.)
¡Ven, Pascual!... ¡Oye, Lorenzo!
¡Ceferino, ven aquí!
A mi hermano buscaremos; y en cuanto sepa papá lo que pasa.

M. 1.º Yo no quiero.
LAB. ¿Qué haces tú aquí, monaguillo?
MOC. ¿Piensas que te tengo miedo?

El alcalde es muy amigo de mi papá; y si yo veo que vais todos contra mí, se lo digo, y veréis luego, si vais todos á la cárcel.

LAB. ¿A la cárcel? (Se rien todos.)
MOC. Todos presos.
LAB. Si te agarro del gaznate, te ahogo.

MOC. A ver si te estás quieto.
LAB. ¿Quién te mete á tí á mandar en la escuela más que el maestro?

MOC. Pronto ha de saber mi hermano lo que hay, y hará un escarmiento, y lo pondrá en los papeles, para que sepa el gobierno que el maestro es un hereje y hay que echarle de este pueblo.
ORTZ. Ni tu padre, ni tu hermano, ni tampoco el tío Alejo,

ni el dentazos del Alcalde, nos han de quitar el maestro... ni el gobernador, el bizco, de la insula.

Vrs. Eso, eso.
ORTZ. ¡Que viva el maestro!
Tds. (Menos Mocal.) ¡Viva!
LAB. ¡Viva el maestro!
Tds. (Menos Mocal.) ¡Viva el maestro!
(Retrase Mocal precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA X.

OLIVÓN por la derecha acompañado de dos alguaciles armados de garrotes con los que sacuden á los muchachos que huyen, mientras OLIVÓN coje á LABRA y ORTIZ á cada uno de una oreja.

ORTZ. ¡Ay, ay! Que me hace usted daño.
OLIV. Estos diablos de chicuelos...

LAB. ¡Por Dios, señor Olivón! que me arranca usted el pelo.

OLIV. ¡A la cárcel ahora mismo!

ORTZ. ¡Señor Olivón!

OLIV. No suelto.

LAB. ¡Señor Olivón, por Dios!

OLIV. Nada, nada: los dos presos.
(Desaparecen por la izquierda.)

CUADRO QUINTO.

Plaza de un pueblo.

ESCENA XI.

PRENSA DEMOCRÁTICA y coro de hombres y mujeres del pueblo por la derecha.

Música.

P. DEM. Amigos bondadosos, dulces hermanos que escuchais conmovidos mi triste canto: vuestras miradas infunden en mi pecho grata esperanza.

CORO. ¡Pobre mujer! pena me da verla sufrir, verla llorar
(El coro cariñoso rodea á la Prensa.)

ESCENA XII.

PRENSA CONSERVADORA representada en una mujer vieja y fea, vestida con ridiculidad, llevando en el traje títulos de los principales diarios conservadores: aparece por la izquierda templando una guitarra. El coro al verla grita: ¡Fuera! ¡Fuera!

P.ª C. Vengan todos los del pueblo á escuchar lo que yo canto; dejen á esa miserable que siempre se está quejando. Mis cánticos tienen muchísima gracia: Yo digo: «Amolarse.» Yo digo: «Sarasa.» ¡Vivan los barbianes! ¡viva el guirigay! soy la más graciosa que en el mundo hay.

CORO.

¡Vaya una gracia que tiene usted! Márchese pronto, buena mujer, porque aquí nadie la quiere oír. ¡Márchese pronto fuera de aquí!

P.ª D. Hoy, amigos, no canto mis sufrimientos; pasan cosas horribles en este pueblo: quiero cantarlas al compás de las notas de mi guitarra.
CORO. ¡Pobre mujer! Pena me da verla sufrir, verla llorar.

(Salen dos sacristanes que se unen á la Prensa Conservadora despreciada por el coro. Aparecen por la derecha los niños de la escuela que rodean cariñosamente á la Prensa Democrática, aplaudida por el coro.)

P.ª C. No hay más Dios que el tío Antonio, y Currillo es su profeta, el tío Alejo es el hijo que se sienta á su derecha.
(Voces del coro: ¡Fuera! ¡Fuera!...)
Mis cánticos tienen muchísima gracia: Yo digo: «Amolarse.» Yo digo: «Sarasa.» ¡Vivan los barbianes! ¡viva el guirigay! soy la más graciosa que en el mundo hay.

CORO.

¡Vaya una gracia que tiene usted! Márchese pronto, buena mujer, porque aquí nadie la quiere oír. ¡Márchese pronto fuera de aquí!

(Los sacristanes y Prensa Conservadora amenazan furiosos. El coro contesta á voces.)

¡Fuera! ¡Fuera!

(Aparecen Villaseca, Olivón y alguaciles con garrotes, y se lanzan sobre la Prensa Democrática y su coro, consiguiendo dispersar los grupos.)

CUADRO SEXTO.

Cae telón de calle.

ESCENA XIII.

PACO, BEATO ALEJO y REUS.

BTO. ¡Alabado sea el Señor y el Santísimo Sacramento! ¡Qué escándalos!

PACO. Calle usted, que estos diablos de chicuelos me van á sacar del quicio... ¿Qué dice usted, señor Reus? ¿No se escandaliza usted?

REUS. Señor... si estoy medio muerto.

PACO. Mire usted que tiene gracia, decir que soy un borrego... ¡Un hombre de mi calibre! ¡Un hombre de mi talento! que soy una enciclopedia, porque yo de todo entiendo... Decirme á mí que no sé más que bailar el jaleo y tocar mal la vihuela, y que pongo muy mal gesto cuando canto, ¡voto á Cristo! peteneras, y que enseño unos dientes como un burro... ¿Qué dice usted, señor Reus?

REUS. ¡Calle usted... si estoy pasmado!

PACO. Pero lo peor no es eso, sino que todos los chicos van gritando por el pueblo

que abajo el alcalde.
 REUS. ¡Diantre!
 PACO. Y todos: «¡Viva el maestro!»
 Pero gracias á Olivón,
 que es un valiente sugeto,
 que los ha metido en varas
 y los chicos tienen miedo.
 REUS. Pues todos estos escándalos,
 no tema usted, tendrán término
 tan pronto como yo tome
 posesión...
 BTO. Pues ya lo creo.
 Ya sé que es usted un sabio
 PACO. Sabe mucho el señor Reus.
 REUS. Ya he preparado un discurso
 que ha de ser de gran efecto.
 PACO. ¡Caramba!
 REUS. De mucha miga.
 PACO. ¿Miga?
 BTO. Dice con talento
 y mucha prosopopeya...
 PACO. ¡Ah! vamos, sí, ya lo entiendo.
 Con que cuando ustedes gusten
 BTO. Vamos allá, señor Reus.
 (Vánse todos á la escuela.)

CUADRO SÉTIMO.

Decoración de la escuela.

ESCENA XIV.

Oyese el griterio y silbidos de los muchachos que representan estar en la entrada principal de la escuela. En los bancos de la escuela sólo debe haber tres muchachos, uno de ellos MOCEDAL. PACO, REUS y ALEJO entran por la puerta falsa que está en último término.

PACO. Voy á dar un estallido
 que va á parecer un trueno.
 ¡Demonio con los muchachos!
 Como yo coja al maestro,
 de patitas á la cárcel...
 ¿Qué dice usted, señor Reus?
 REUS. Pues ya ve usted.
 PACO. ¿Villaseca
 no viene? Vaya usted, Alejo:
 llame usted al Secretario
 para el acta y nombramiento.
 BTO. No puede venir.
 PACO. ¿Por qué?
 BTO. Porque está enfermo.
 PACO. ¿Está enfermo?
 BTO. Se ha desmayado del susto
 al grito de los chicuelos.
 PACO. ¡Demonio!
 REUS. Pues darle friegas
 con ortigas en el cuerpo.
 BTO. No hay necesidad. Si quieren
 yo le supliré en el puesto.
 PACO. Es lo mismo. (Oyendo la gritaría.)
 ¿Pero van
 á callar esos becerros.
 ¡Si salgo yo! (A Reus.)

Cuando quiera
 puede usted leer su argumento.
 (Saca Reus un cuaderno voluminoso: se dispone á leer mientras se sientan el Alcalde y Alejo, quedando Reus en pie y en medio de los dos.)

¡Señores! Mucha atención
 que va hablar el señor Reus.
 REUS. (Leyendo.)
 «Teniendo en cuenta, señores,
 »estos lúgubres sucesos,
 »zumbando en los edificios
 »de este sacrosanto templo...»
 (Asentimiento y aplausos por los concurrentes de la escuela. Silbidos fuera de ella.)
 BTO. (A Paco.)
 Digo si se explica ¿eh?
 PACO. ¡Oh! Tiene mucho talento.
 REUS. (Leyendo.)
 «Y siéndome conferido
 »el abundante y supremo
 »encargo de encomendar
 »el más proficuo silencio...
 »considerando además
 »que este paraninfo inmenso
 »es el colmo retumbante
 »de los hijos de este suelo...»
 BTO. ¡Qué nervio, señor alcalde!
 PACO. Y diga usted. Todo eso.
 ¿lo saca de su cabeza?
 No hay duda que tiene mérito.
 (Al oír los fuertes silbidos de fuera.)
 ¡Que se callen esos chicos!
 Como agarre del pescuezo

á uno de ellos, lo desnucó.
 BTO. ¡Sabe mucho el señor Reus!
 REUS. Aquí donde usted me ve
 soy algo más que maestro.
 soy el mejor comadrón
 que se conoce en mi pueblo;
 y donde yo aplico el *forces*,
 hasta el mismo *duodeno*
 lo introduzco suavemente
 sin que se queje el enfermo,
 digo, la enferma...
 PACO. ¡Demontre!
 Conque el *forces*... Y ¿qué es eso?
 Porque esa palabra nueva
 me suena...

REUS. Es un instrumento
 de partos.
 PACO. ¡Ah!
 REUS. El bisturi
 y la lanceta manejo
 hasta con guantes...
 PACO. ¡Caramba!
 REUS. Y le curo á usted un divieso
 de un tirón.
 BTO. ¿Sin dolor?
 REUS. Claro.
 PACO. Pero ¿cómo?
 REUS. Con el dedo.
 BTO. Usted es una enciclopedia
 PACO. ¡Caramba, cuánto me alegro!
 REUS. Si Don Carlos de Oroquieta,
 cuando estuvo tan enfermo
 me hubiera llamado á mí...
 sin usar tantos ungüentos,
 tanto iodo y copaiba
 y esos frascos de veneno,
 le curo yo en cuatro días.
 PACO. Pero ¿qué tenía?
 REUS. Muermo.
 PACO. Con que ¿muermo? ¡Caracoles!
 Ese mal que, según creo
 tienen las caballerías...
 REUS. ¡Precisamente!...

ESCENA XV.

Aparecen grupos de chiquillos entre gran barullo,
 que van á refugiarse en los rincones de la escuela
 perseguidos por OLIVÓN y dos alguaciles.

PACO. ¿Eh? ¿Qué es esto?
 UNO. ¡Por Dios, señor Olivón!
 OLIV. ¡Canallas! ¡Fuera!
 PACO. ¡Silencio!
 ¡Boca abajo todo el mundo!
 ¡Fuera de aquí esos chicuelos!
 (Con gran ruido va despejándose la escuela
 huyendo los chicos perseguidos por alguaciles.)

CUADRO OCTAVO.

Cae telón de calle.

ESCENA XVI.

Aparece el MAESTRO seguido de gran número de
 chiquillos.

MST. No os abandono hijos míos...
 Seguidme; que, aunque están presos
 injustamente los dos
 discípulos compañeros,
 ya hallaremos la justicia
 que no existe en este pueblo.
 Vosotros, hijos queridos,
 no olvidaréis el consejo
 de este anciano que os abraza,
 que siembra en vuestros cerebros
 el germen que brotará
 más rico fruto algún tiempo.
 Venid á mí, hijos queridos,
 sencillos vástagos tiernos...
 ¿Quién sabe si á vuestra sombra
 un día este pobre viejo,
 gustando de vuestro fruto
 podrá cobijar su cuerpo?
 ¡Que viva el maestro!
 UNO. ¡Que viva!
 Tds. ¡Viva el maestro! ¡Viva el maestro!
 MST. Hijos míos, no gritéis,
 por que me ahoga el sentimiento
 y se me saltan las lágrimas,
 y contenerlas no puedo. (Abrazándolos.)
 UNO. Yo no me separo nunca
 de mi querido maestro.
 OTRO. ¡Que viva el maestro!
 Tds. ¡Que viva!
 MST. ¡Qué cariñosos, qué tiernos!
 vámonos, hijos queridos,
 donde justicia encontremos.
 (Desaparecen, dando rictos al maestro.)

CUADRO ÚLTIMO.

Apoteosis.

Decoración alegórica. Mucha oscuridad: en el fondo telón de cielo: desde el primer término hasta el último, decorado de esbeltas columnas. Casi en último término figuras humanas frente al espectador, en actitud de desmayo: estas figuras representan las Ciencias y Artes y descansan sobre un pedestal escalonado: cada figura lleva los atributos que representa. Oyese una orquesta melodiosa que recuerda el himno de la escuela.

ESCENA ÚLTIMA.

Aparecen PACO, ALEJO, REUS, OLIVÓN, VILLASECA, sacristanes, etc., y luego lentamente todo el personal.

PACO. Parece que el Paraninfo
 de la ciencia está muy serio.
 BTO. Está amenazando ruina...
 ¡Qué lástima de convento!
 Hoy que no hay frailes.
 PACO. Mejor
 un cuartel de alabarderos,
 ó una plaza de toros.
 REUS. Yo he de levantarlo en vuelo.
 En cuanto llegue la gente
 y se calme un poco el pueblo
 encajaré otro discurso.
 BTO. No haga usted más argumentos
 no sea que se avergüence
 la ciencia al ver tanto mérito;
 que con sabios como usted...
 (Aparece el maestro con los niños.)
 MST. Está profanado el templo.
 ¡Quién resiste tanto agravio!
 PACO. ¡El maestro allí! ¡Al punto preso!
 MST. Respetad estos umbrales
 que merecen más respeto,
 porque parece que tiemblan
 hasta los mismos cimientos.
 Por el nombre de la ciencia
 que con tanto amor venero,
 sólo justicia demandando
 y la autoridad de maestro.

Apoteosis.

(Aparece la diosa ASTREA: ilumínase el cuadro con luz de bengala: animanse las figuras de Ciencias y Artes. Repite el coro general el himno de la Escuela.)

¡Salve, oh, madre de la ciencia!
 ¡Salve, fuente del saber!
 ¡Salve, oh, luz de nuestro suelo!
 ¡Salve, alumbra nuestra sien!

CAE EL TELÓN.

DISCURSO PARLAMENTARIO.

Resumen de lo que dijo
 Villaverde en el Congreso
 en dos tardes diferentes
 y un solo error verdadero;
 conjunto de tonterías,
 descaro y atrevimiento;
 eficaz receta para
 hacer de lo blanco negro.

Caballeros y señoras,
 señoras y caballeros,
 lo que yo voy á decir
 es tan exacto, es tan cierto,
 que podéis haceros cuenta
 de que oís el Evangelio
 al escuchar mis palabras...
 ¿Eh? ¡Si seré yo modesto!
 Caballeros y señoras:
 yo soy un hombre muy serio,
 muy tratable, muy formal,
 muy compasivo, muy recto;
 el que diga lo contrario
 es un solemne embustero.
 Caballeros y señoras:
 enemigos del Gobierno
 y de las instituciones,
 han relatado sucesos
 que jamás han ocurrido;
 papeles liberalescos,
 papeles calumniadores
 han inventado atropellos
 y víctimas inocentes...

¡Señoras y caballeros!
¡Esto es atroz, es indigno,
es infame!... ¡Yo protesto
en nombre de la verdad!
(Tose, escupe y se limpia las narices con el
dorso de la mano.)

Voy á relatar los hechos,
y de todo cuanto diga
pongo por testigo al cielo.

Hay estudiantes malvados,
hay estudiantes perversos,
y esos estudiantes son
liberales, por supuesto;
por motivos que sabéis,
cierto día promovieron
un escándalo feroz;
yo el escándalo detesto
y ordené inmediatamente
tratasen de convencerlos
de que razón no tenían
para armar tan gran jaleo.

A Oliver le di el encargo,
y Oliver marchó al momento
con los guardias de orden público,
para cumplir mis deseos.

Oliver, que es generoso,
compró al punto caramelos,
pasteles, dulces, cigarros,
Manzanilla, Jerez seco,
y buscó á los estudiantes
y les invitó á un refresco...

¿Han visto ustedes, señores,
en su vida hombre más bueno?

¡Qué corazón tan magnánimo!
¡Ah, que nobles sentimientos!
¡Oh, que bondad!... Pues bien: ¿qué
dirán ustedes que hicieron
los estudiantes malvados
en pago de tal obsequio?

Al pensarlo me horrorizo...
¡se me erizan los cabellos!
¡el llanto acude á mis ojos!
¡el dolor me oprime el pecho!...

¿Querrán ustedes creer
que los ingratos hicieron
armas contra el hombre digno
y cariñoso y benévolo,
y contra los pobres guardias
que en su compañía fueron?

¡Esto es atroz, es horrible,
señoras y caballeros!...

Desde la Universidad,
donde al punto se metieron,
los malvados estudiantes
empezaron á hacer fuego...

Fuego graneado, sí,
porque estaban los perversos
armados de carabinas,
de trabucos naranjeros,
de pistolas, de cañones
y de sables... ¡Santo cielo!...

¡Cómo se cebaron, cómo,
en los guardias indefensos,
en los pobrecitos guardias
inofensivos y tiernos!...

¡Ah, señores! ¡Oh, señores!
¡Uh, señores!... ¡Derramemos
una lágrima siquiera

á la memoria de aquellos
santos mártires del orden
que en la lucha sucumbieron...

¡Palomas sin hiél!... ¡Querubes
que bajaron á este suelo
para hallar horrible muerte!...

Señoras y caballeros,
caballeros y señoras,
perdonadme si no puedo
contener mi triste llanto
al evocar mis recuerdos...

¡Ángeles con uniforme!...

¡Qué Dios les tenga en su seno!
(Los ugieres recogen con esponjas el llanto
que brota á chorros de los ojos de Villaverde.)

¿Queréis que diga sus nombres?

¡Imposible complacerlos!

Es tan extensa la lista
de los heridos y muertos
que tardaría en leerla
cinco ó seis meses lo ménos.

Caballeros y señoras,
señoras y caballeros,
lo que acabo de decir
es la verdad; yo no miento.

Si el bondadoso Oliver
se atrevió á entrar en el templo
de la ciencia, fué porque
no encontraba otro remedio...
Era el motín formidable...

era preciso vencerlo,
destruirlo, aniquilarlo,
castigar á los perversos...

Antes de entrar envió
veinticinco mil quientos
ochenta y cinco recados
avisando, previniendo
al Rector y profesores
lo que iba á hacer... ¡Caballeros
y señoras!... ¡La callada
por contestación le dieron!...

Hé aquí lo sucedido,
señoras y caballeros;
algo más podría decir
mas fatigaros no quiero.

Tengo la seguridad,
la seguridad de haberos
convencido de que yo
soy hombre formal y sério,
y de que son mis palabras
verdades del Evangelio,
y de que todos los que
no piesen lo que yo pienso
son unos calumniadores
y son unos embusteros.

(Los adoquines de la plaza de las Cortes y los
caballos de los coches de punto aplauden entu-
siasmados. Las personas decentes silban.)

Por la copia,

JUAN CUALQUIERA.

RIMAS.

I.

*Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman,
ruje la tempestad en el espacio,
de la nube á torrentes cae el agua,
despréndese veloz la chispa eléctrica,
húndense con estrépito las casas...
Oigo, flotando en olas de bramidos...
atronador rebuzno que me espanta,
mis párpados se cierran... ¿qué sucede?
—Pues... ¡qué ha pasado Cánovas!*

II.

De la Europa en el sitio más bello,
exhalando quejas y vertiendo lágrimas,
con el cuerpo aterido de frío
estaba mi patria.
¡Qué amarguras, qué penas tan hondas
de sus trémulos labios brotaban!
¡Y qué acerbo dolor me produjo
su triste mirada!
—¡Patria mía!—la dije,—no temas;
¡un esfuerso!... levántate y anda,
y pégame al monstruo
una bofetada!

III.

—¿Qué es un nécio?—me dijo anteanoche
cierto personaje bizco y andalúz.
Y yo dije:—¿Qué cosas preguntas!
¡Un nécio... eres tú!

ASTOM.

MENUDENCIAS.

Sigue Cánovas mandando
¡Ah Catilina!... ¿hasta cuándo?

El caballero Raimundo
Fernández y Villaverde
no quiere que nos reunamos
en un fraternal banquete
para celebrar... *aquello*...
¿Cómo ha de ser? Esta gente
cada día es más estúpida
y más digna del pesebre...
(Sepan los conservadores
que no trato de ofenderles;
pesebre quiere decir
presupuesto... ¿me comprenden?
Fijese usté bien en esto,
caballero Villaverde.)

Noticia de sensación:
el Tajo se ha desbordado
y Villaverde ha marchado
para ver la inundación.
Acercándose á la orilla
del río, con ágrío gesto,

parece que dijo:—Esto
es obra de Ruíz Zorrilla.

Angel Muro ha escrito un libro,
Angel Muro fué á palacio,
Angel Muro á D. Alfonso
el libro le ha dedicado.

El país de la zamarra
se titula el tal libraco
y debiera titularse:
El país de los mamarrachos.

El viernes llegó á Madrid
el señor Posada Herrera
acompañado de sus
descomunales orejas.

El estúpido Borbón,
que á la India se ha marchado
se halla actualmente hospedado
en casa de Fergusson.

Un diario, el otro día
dijo que la monarquía
está ya consolidada;
¡déjeme usté que me ría
de esa insulsa bufonada!...
Soñó el ciego que veía...
No hay que darle vueltas, cada
loco tiene su manía.

SECCIÓN ANTI-CATÓLICA.

YO NO CREO.

Yo no creo en ese dios
que dicen que está sentado
en un trono refulgente
allá muy alto, muy alto,
y que usa barba y narices,
orejas, piernas y brazos,
y que tiene en fin la facha
que tenemos los humanos.

Yo no creo en ese dios
que tuvo el capricho raro
de hacer seres virtuosos
y de hacer seres malvados...
¿Con qué objeto los haría?
¡Vaya usted á adivinarlo!
Si él hizo seres infames
—como Anton, pongo por caso—
y no ignoraba que iban
á cometer mil pecados,
¿con qué derecho, señores,
se permite castigarlos?
¡Habiéndolos hecho buenos
se evitaba ese trabajo!

Yo no creo en ese dios
que quiere ser adorado
en esos tiempos magníficos
que los tunos levantaron
á costa de los sudores
de los pobres mentecatos.

¡Edificios suntuosos
con pavimento de mármol
y con columnas de jaspé;
edificios perfumados
por el incienso y la mirra,
llenos de barbudos santos
y de vírgenes sacadas
de la madera de un árbol,
en vosotros ¡ay! se albergan
la vanidad y el escándalo,
la soberbia y la vagancia,
lo ridículo y lo falso!...

Yo no creo en ese dios
que siempre está amenazando
á los míseros mortales;
que tiene un génio endiablado,
y que, por cualquier cosilla,
se enfurece, pega un salto,
frunce las cejas y hace
una de *pópulo bárbaro*,
destruyendo las cosechas
muchas veces, derribando
á centenares las casas
otras muchas, y enviándonos
inundaciones, granizo,
nieve, huracanes y rayos,
y sequías, y langosta,
y cólera morbo-asiático.
¿Puede inspirarnos cariño
quien hace tales estragos?

Yo no creo en ese dios
tan cruel y tan tirano,
que deja madres sin hijos
y niños desamparados,
que hace morir á los buenos
cuando castiga á los malos,
y que es torpe y rencoroso
en superlativo grado.

Yo no creo en ese dios,
y lo repito muy alto,
porque desde niño tengo
la costumbre de ser franco,
porque desprecio la farsa
y me tienen sin cuidado
los odios de los modernos
traficantes en esclavos,
y porque es mi Religión
la Religión del Trabajo,
y la Honradez es el único
Dios que respeto y acato.

EUGENIO.

COMEDIA MÍSTICA.

EXPOSICIÓN.

Ella era Pura y muy pura
y de belleza notoria;
él era un cura *sin cura*...
Así los pinta la Historia.

NUDO.

De ama de llaves entró
Pura, en casa del sotana,
un año ó más trascurrió,
y Pura... tan *gorda y sana*.

DESENLAZ.

Caro lector, ¿tú no sabes
lo que al fin sucedió un día?
¡Qué ella entró de ama de llaves
y salió de ama de cría!

CRÍTICA.

¡Ay! me refieren todas las semanas
historias con el mismo desenlace!...
¡Qué incorregibles son estas sotanas!

M. MÉNDEZ.

SECCIÓN LITERARIA.

EPIGRAMAS.

(Traducidos libremente del catalán por T.C.)

Cuando dejó de existir
el carpintero Badía,
claramente pude oír
lo que su esposa decía
mientras llanto derramaba:
—¡Ay que suerte tan fatal!
¡Se ha muerto cuando ganaba
seis pesetas de jornal!

—¡Que vida tan arrastrada!—
dice la linda Manuela,
y tiene razón sobrada
pues se vé la desdichada
arrastrada... en carretela.

—¡Oh, Napoleón el grande
tuvo hermosos pensamientos!
—¿Y eso te admira, querido?
¡Já, já! también yo los tengo;
mira, mira á ese balcon
y verás dos tuestos llenos.

Dice doña Concepción
que á la fuerza ha de pecar
por cumplir la obligación
que tiene de confesar.

Cierto padre reverendo,
después de haberse tragado

un *bifflek*, un pollo asado
y un jamon, fué corriendo
á la iglesia á predicar,
y con frases elocuentes
demostró á sus oyentes
que era muy bueno ayunar.

Cierto canónigo quiso
burlarse del pobre Antonio:
—Si tuvieses que ser bestia—

le dijo con mucho aplomo—
y te dieran á elegir
¿qué quisieras ser?

¡Demonio,
yo quisiera ser borrico!...

—¿Por qué? —Porque de este modo
me darían al instante
una plaza de canónigo.

—Nunca duermo solo,—exclama
el hijo de la María.
¡Claro! duermo en compañía
de las pulgas de su cama.

Yendo á misa el buen Vicente,
una pierna se rompió,
y gracias al punto dió
al Señor Omnipotente.

—¿Y das gracias?—su mujer
preguntó con extrañeza;
y Vicente con presteza
replicó:—¿Pues que he de hacer?
He tenido gran fortuna,
y estoy loco de alegría...
¡De dos piernas que tenía
sólo se me ha roto una!

FRANCISCO LLENAS.

IMPRESA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL,
Platería de Martínez, 1.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

AGUA DE CARABAÑA,

PURGANTE, REFRESCANTE, DEPURATIVA, ANTI-
BILIOSA POR EXCELENCIA.

No se parece ni puede confundirse en sus efectos y resultados con ninguna otra agua ni productos; recomendada por los profesores de medicina que la han conocido.

No irrita ni produce dolores ni molestia alguna; se obtienen rápidas curaciones en las enfermedades del estómago, intestinos, hígado, bazo, mesenterio, etc., y en todas las afecciones herpéticas y escrofulosas del interior y exterior.

Ha obtenido cuatro grandes premios. Tres Medallas de Oro. Pídale la memoria científica.

Venta en todas las buenas farmacias y droguerías de España. Por mayor, Chávarri, Atocha, 87, Madrid.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La más superior, la más aromática y la más barata. No hay otra que la iguale en aroma fino y delicado, bondad exquisita y baratura incomparable. Compíte ventajosamente con las de más fama de Inglaterra, Francia y Alemania; con la de Violet, Farina, Agua Florida y otras extranjeras. A igualdad de tamaño que las de más renombre, es tres veces más económica, siendo entre todas ellas la que lleva la palma. Por eso está hoy de moda en la corte, y es la que hace furor entre las gentes de buen tono, apreciadoras de los perfumes finos, delicados é higiénicos y por añadidura muy económicos, cualidades que reúne la superior *Agua de colonia de Orive*. El que usa una sola vez este acreditado perfume nacional es ya cliente seguro. Tonifica y suaviza el cutis librándole de asperezas, manchas y granos. Grandes botellas, de 3, 6 y 12 reales. De venta en toda farmacia y perfumería bien surtida. Exigir la inscripción de *Farmacia de Orive, Bilbao*, en el vidrio y en la cápsula, la firma S. DE ORIVE en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica, y así se evita la falsificación.

GRAN SOCIEDAD INDUSTRIAL ESPAÑOLA.

Desde el día 10 de Febrero quedará completamente organizada esta Sociedad, única en España, y empezará á funcionar inmediatamente.

Forman parte de dicha Sociedad Químicos, Mecánicos y Físicos que han demostrado su elevada competencia en España y el extranjero.

La Sociedad tiene por objeto el establecer en condiciones ventajosísimas fábricas é industrias derivadas de las ciencias en general, como son:

Fabricación en gran escala de

Acidos minerales sulfúrico, nítrico y clorohídrico.

Cloro é hipoclorito de cal (polvos de gas).

Barrilla artificial, sosa cáustica y sus sales.

Crémor de tártaro, tartratos y ácido tártrico.

Alcoholes y éteres en general, cervezas y bebidas alcohólicas.

Glucosa y azúcares.

Jabones, perfumes y licores de diferentes clases.

Aplicaciones de la electricidad á la industria y artes, alumbrado y galvanoplastia, etc., etc., etc.

Los interesados ó capitalistas que deseen establecer cualquiera fabricación pueden dirigirse á esta Sociedad, la que dispondrá del personal científico necesario á montar el establecimiento.

La Sociedad se encarga de informar en todo lo relativo al coste y producción de la industria que se desee explotar.

Cualquiera fabricación puesta en España podrá sostener ventajosamente la competencia con el extranjero.

Toda la correspondencia, incluyendo sello para la contestación, se dirigirá al señor Director de la *Sociedad Industrial Española*.—Madrid.